



HOJA



Año I N.º 11

13 de Marzo de 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Tomó Jesús a Pedro y a Santiago y a Juan su hermano, y se los llevó consigo a un monte muy alto; y ante ellos se transfiguró. Y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos quedaron blancos como la nieve. Y he aquí que les aparecieron entonces Moisés y Elías y se pusieron a hablar con él. Tomando Pedro entonces la palabra dijo a Jesús: Señor, bueno es quedarnos aquí; si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías. Hablaba todavía Pedro, cuando una nube muy resplandeciente los cubrió completamente; y luego salió una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo querido, en quien tengo todas mis complacencias, oídle a El. Y como los discípulos oyeron esta voz cayeron sobre sus rostros, y apoderóse de ellos grande espanto. Y Jesús se llegó a ellos, los tocó y les dijo: levantaos y no tengais miedo alguno; y levantando los ojos no vieron a nadie sino sólo a Jesús. Y al bajar del monte mandóles Jesús, diciendo: No digais a nadie la visión que habeis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.—SAN MATEO, XVIII.

EL ECO DEL PASTOR

Muy dulce debía de ser, amadísimos fieles, la contemplación de Jesucristo transfigurado, cuando San Pedro quería estar allí siempre, aunque fuese a la intemperie, pues para él y sus compañeros no pedía tabernáculo. Y aquí sólo mostró Cristo una vislumbre de la gloria de su cuerpo. ¿Qué será ver en el cielo todo el esplendor del mismo, más la hermosura de su santísima alma, más el abismo de bellezas de su divinidad?

¿Habrá alguno que no desee llegar a tan grande y eterna dicha? Seguramente no. Pero aquellos tres Apóstoles, imperfectos aún, son la imagen de nuestra imperfección en este punto. Le hubieran acompañado siempre en su gloria; pero no le acompañaron en su agonía del Huerto de las Olivas, no siendo capaces de velar con él ni una hora. Por nada le hubieran abandonado glorioso en el Tabor; pero, excepción hecha de Juan, le abandonaron pendiente de una cruz en el Calvario. ¿No es esto cabalmente lo que hacemos nosotros? Conseguir la bienaventuranza ¿quién no quiere?; pero merecerla con los sufrimientos ¿quién lo apetece?

HOJA PARROQUIAL

Nos es connatural el rehuir lo que molesta a nuestro cuerpo, pero es completamente necesario el sobreponerse a la naturaleza con la gracia, que nunca falta si humildemente se pide. Escrito está que para reinar con Cristo, hay que sufrir con Cristo. Los que estamos en gracia de Dios, dice San Pablo, *somos herederos de Dios y coherederos de Cristo; pero si padecemos con él, para ser glorificados con él.*—ROM VIII-17.

Advertid quiénes fueron dignos de participar de su gloria en el Tabor: Moisés y Elías, que a semejanza de él habían ayunado una cuaresma Y sírvanos esto de lección amados fieles, para observar con toda pureza las cuaresmas que la Iglesia nos ordena, y ahora en particular esta en que nos encontramos, sin dilatar siempre nuestra penitencia para más adelante. ¡De cuántas, cuántísimas maneras podemos santificarla! Nuestras devociones bien hechas, vencer la pereza mañanera para oír la santa Misa, frecuencia de sacramentos, Vía-Crucis, mortificación de la lengua, paciencia en las adversidades, obras de misericordia...

VUESTRO PÁRROCO

Dice Jesucristo: «Si el grano de trigo que cae en la tierra no murliere, él solo queda; más si murliere, dará mucho fruto.» Así tenemos todos ser mortificados para dar frutos de vida eterna.

EL CENTENARIO FRANCISCANO

La Venerable Orden Tercera de San Francisco, establecida en esta iglesia, que con tanto esplendor celebró a su tiempo los cultos conmemorativos del VII centenario del tránsito a los cielos de su seráfico Padre considerando que más aún merece esta brillante lumbrera

de la Iglesia y que es muy necesario que se conozca mucho más su espíritu y sus instituciones, está planeando la celebración de unas veladas, que se espera que han de resultar muy amenas e interesantes.

El cuadro artístico del importante centro docente de esta localidad «Liceo Asturiano», está ensayando una comedia de puro sabor franciscano y al mismo tiempo muy emocionante. Algunos otros jóvenes y señoritas ensayan otros diálogos, alusivos todos a San Francisco y su obra. Se proyectará también una película y habrá interesantes discursos, cánticos y algún otro número aún más atrayente. El reverendísimo Prelado patrocina estos actos con entusiasmo y presidirá alguno de ellos dirigiendo también su elocuente y cálida palabra. El centro de Acción Católica de hombres y al igual el de las mujeres, coadyuvan también a este homenaje, por haber sido declarado el saráfico Patriarca patrono de la Acción Católica.

Probablemente serán tres días de velada; y, si no media insuperable dificultad, serán los días 25, 26 y 27 del corriente mes. Pero en el número próximo, Dios mediante, daremos el programa íntegro.

LA CONFESIÓN

II

Prudencio.—Entonces ¿hemos concluido?

Cavila.—Cá, no señor, ni hemos empezado.

Prudencio.—¿Cómo que no?

Cavila.—Como que no. La Biblia lo que prueba es que los curas tienen facultad de perdonar los pecados, y a mí me tiene sin cuidado que los curas tengan todas las facultades que quieran; pero no dice la Biblia que yo tengo obligación de confesarme.

Prudencio.—Vamos a ver: ¿tú quieres que el confesor te perdone los pecados, sí o no?

Cavila.—Supóngase usted que sí.

HOJA PARROQUIAL

Prudencio.—¿Y qué vas a hacer para que te los perdone?

Cavila.—Ir allá y decirle: señor cura, perdóneme usted los pecados, que para esto le dió a usted facultad Jesucristo: aquí traigo la Biblia que lo dice.

Prudencio.—Pues suponte tú que yo soy confesor y te digo: ¿y qué pecados tiene usted? Porque a mí, según esas palabras de la Biblia, que usted me muestra, me hizo Jesucristo *Juez*; yo, según esas palabras, tengo que *juzgar* sobre sus pecados de usted; más para *juzgar* tengo que *conocerlos* , y para *conocerlos* es preciso que usted me los diga *todos* : luego si según esas palabras yo *tengo obligación* de juzgar, usted, según esas palabras, *tiene obligación* de confesarse.

Cavila.—Me ha partido usted por el eje.

Prudencio.—Sino te metieras a defensor de malas causas, no te sucedería eso.

Cavila.—Pero, señor, ¿cómo dice mi libro que hasta el siglo trece no hubo confesión?

Prudencio.—Pues tu libro miente.

Cavila.—Pruebas.

Prudencio.—¿Te basta la de la historia?

Cavila.—Yo creo a pies juntos todo lo que dice la historia.

Prudencio.—Pues en este asunto tiene más fuerza, especialmente contra los protestantes, que en cualquiera otro; porque el protestante Gibbón, muchísimo más sabio y menos embustero que el que ha escrito ese libro que tú has leído, ha dicho en su obra sobre la *Decadencia del Imperio Romano* : que «ningún hombre instruído puede negar la evidencia histórica que establece que la confesión ha sido uno de los principales puntos de la doctrina papista (es decir Católica, porque papistas llaman los protestantes a los Católicos) en todo el período de los cuatro primeros siglos.»

Cavila.—¿De veras? ¿Eso lo dice un protestante? ¿Y un protestante que dice usted que es un sabio?

Prudencio.—Si quieres ver esas mismas palabras, ven a mi casa y te enseñaré la obra donde están escritas: y si quieres saber si es un sabio, pregúntaselo a cualquiera persona instruída.

Cavila.—Pues entonces hemos concluído. Tecla, echa ese libro a la lumbre, y si viene aquel tío por las medias suelas le tiras uua horma a la cabeza.

Prudencio.—Pues ahora te voy a citar siglo por siglo, desde el primero al trece, en testimonio de que en todos esos siglos la gente se confesaba lo mismo que ahora.

Cavila.—¿Y para qué? Está ya probado que se confesaba en los cuatro primeros, luego

es mentira que se estableciera la confesión el trece. Y vea usted una vez más, como yo *quiero convencerme* siempre que se me dan razones.

Prudencio.—Pues ya que no quieres oír todas esas razones que yo quería añadir a la del protestante Gibbón, oye siquiera una más para que sepas por qué ese libro que tu has leído dice que la confesión no ha sido establecida hasta el siglo trece.

Cavila.—Eso es precisamente lo que yo le iba a preguntar a usted.

Prudencio.—Pues escucha. Desde que Jesucristo dijo a los Apóstoles las palabras de la Biblia que tú me has mostrado, todos los cristianos las entendieron en el sentido que yo te las he explicado; es decir, en el sentido de que para que los Apóstoles pudiesen ejercer la facultad de perdonar los pecados, era preciso que los fieles los confesasen, como efectivamente lo hicieron por espacio de muchos siglos. Llegó el siglo trece y la relajación de costumbres se hizo tan general, que muchos dejaron de confesarse. Entonces la Iglesia les *recordó* la obligación que tenían de hacerlo, mandando que se confesaran *a lo menos* una vez al año. Dime ahora: ¿es esto *inventar* la confesión?

Cavila.—No señor.

(Continuará).

LA SUSCRIPCION PARROQUIAL

Continuación.—Señora Viuda de Elosúa, D.^a Anastasia Marcos, D.^a Pilar García, doña Engracia Herrero, D. Bernardo Alvarez Díaz, D.^a Benigna Cima, D.^a Josefa Gómez Calderón, D.^a Isabel de las Heras, D.^a Florentina Escotet, D. Manuel Palmero Migoya, D. José Villanueva Fernández, D. Enrique del Sar, D.^a Dolores Valdés, D. Manuel Cima, don Antonio Alonso Rodríguez, D. Antonio García Martínez, D.^a Magdalena de Lorenzo, doña Carmen Pedregal, D. Honorio Infiesta y don Mariano López Saiz.

Advertencias.—1.^a Los que recogían los boletines de suscripción terminaron su labor; si alguno más desea contribuir, puede indicarlo al repartidor de la HOJA o en la Iglesia parroquial.

2.^a A los que preguntan si esta suscripción no es también para ayudar al Catecismo de niñas, se les contesta que dicho Catecismo tiene ya de antiguo una suscripción, que es cada vez más insuficiente, y se ayudará con el producto de esta nueva en la medida que

HOJA PARROQUIAL

estime necesario el que está al frente de él. Desde luego, con ésta se sufragarán los gastos de primera Comunión.

UNA EXPLICACION

Tal vez haya extrañado a algunos el suelto titulado «Los pueblos fuertes», inserto en el número anterior. Fué tomado de unos recortes que tienen en la imprenta para llenar huecos y había sido recogido hace varios años habiendo pasado entre otros sin la correspondiente revisión. Por lo demás, su valor doctrinal subsiste lo mismo.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Misas los días festivos, a las seis, siete, siete y media (si se puede), ocho, con explicación de catecismo a los mayores; nueve, con explicación del Evangelio, y once y media, empezando a las once el Catecismo de niñas. Catecismo de niños el jueves, a las cinco; y de primera comunión el martes y viernes, a la misma hora. Misas por la semana, a las seis, siete y ocho. Rosario, novena a San José y Via-Crucis, a las seis y media. El sábado, San José, fiesta de precepto. En el de esta semana comienzan los Trece Martes de San Antonio, cuyo ejercicio también se hará. El próximo domingo, la comunión y demás cultos de los Terciarios Franciscanos. Estos tienen el día de San José indulgencia plenaria y absolución general, que se dará el día siguiente.

Ayunos y abstinencias.—Al igual de las demás semanas, es de abstinencia el viernes, y de ayuno miércoles, viernes y sábado, aún siendo este día de fiesta.

Bautizados.—El día 4, Ricardo Andrés Bautista, nacido el 27 del pasado, Tenderina 1. El 7, María del Rosario González Brun, nacida el día 1, Tenderina—González Argüelles. Dios los haga buenos cristianos.

Fallecida—El día 6, D.^a Dolores Fernández Rodríguez, de 63 años, Tenderina—González Argüelles. Descanse en paz y reciba su familia nuestro pésame.

Decía San Ignacio, mártir: «Soy trigo de Cristo, seré molido por los dientes de las fieras para ser hecho pan immaculado.» Así tenemos que ser todos molidos por las tribulaciones.

OBSERVACIONES DE UN VIEJO

1.^a Las oraciones de la mañana y de la noche jamás retardan el trabajo.

2.^a El trabajar los días de fiesta a nadie enriquece.

3.^a La blasfemia trae desgracias. Raras veces he visto a un blasfemo vivir tranquilo y no morir desgraciadamente.

4.^a A un hijo rebelde y de mal corazón para con sus padres, tarde o temprano no deja de percibir un castigo espantoso, aún en esta vida.

5.^a El odio es un cáncer del corazón: los hurtos no hacen prosperar.

6.^a Las limosnas y las buenas obras no llevan a nadie al hospital.

7.^a Muy caras se pagan en la vejez, si es que se llega a ella, las necesidades y calaveradas de la juventud.

8.^a Finalmente, notad bien este punto, porque es muy interesante cuando más fanfarrón se muestra uno contra Dios en vida, esto es, cuanto más se burla uno de sus mandamientos, más tiembla a la hora de la muerte. Si amigos míos, creed en mi experiencia de muchos años; mis ojos han visto muchas cosas de todos los colores, mis oídos han oído cosas extravagantes; pero os aseguro que la dicha solo se halla en la vida cristiana.

DE PRIMERA COMUNIÓN

Por segunda y última vez se avisa que manden los niños y niñas que han de hacer la primera Comunión, a los ejercicios preparatorios que tienen lugar todos los martes y viernes, a las cinco de la tarde.

Los que no concurren durante esta semana ya no serán admitidos, como tampoco se admitirá a los que falten unas cuantas veces. Se nota muy poca asistencia, sobre todo de niños.